

UN RECUERDO

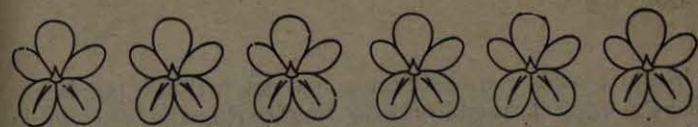
El sacrificio a Jehová ofrece,
Son brillantes figuras
Cuyo fulgor ahora palidece.
El cielo parecía en alborozo
Unirse con la tierra,
Que entusiasta aplaudía,
En concierto grandioso
Tanta gloria cantando;
Y la Virgen Morena,
Que el cuadro presidía,
Benigna preludiando
De ventura y de paz dichosa éra,
Sonriente, placentera,
Al Padre y a los hijos bendecía.....

.....
¿Lo recordáis, oh padre?
¿Recordáis aquel día de vuestro triunfo?
Fuisteis Vos el Electo y el Ungido
De Dios, y el bendecido
De la divina Madre,
Que os brindaban tan puros regocijos.
Contando vuestro nombre,
Desde lejos vinieron vuestros hijos,
Que os son digna corona y justo gozo.
Nuestros votos fervientes
Oiga el cielo piadoso:
¡Hoy que el grato recuerdo
De tan inmensa dicha,
De dulzura y consuelo nos embarga,
Descienda sobre Vos y vuestro pueblo
La bendición de Dios copiosa, larga!....

SALVADOR SEPTIEN.



Alóución



Alocución del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo

Antes de que esta solemnidad termine, quiero decir una palabra que manifieste mi agradecimiento, así a los superiores como a los alumnos y a las personas todas que me han honrado, asistiendo o tomando parte en este acto que se me ha dedicado.

Ciertamente, el 2 de diciembre de 1882, con aquella agitación singular tan propia de quien por primera vez deja su familia y entra en un colegio desconocido, subía yo las escaleras de aquel modesto edificio, hoy intervenido, en que estaba entonces este Seminario.

Creo, en verdad, que Dios quiso que Yo viniera a este Seminario, para que teniendo algo vuestro, al ser Pastor de ésta Diócesis, no os fuera por completo extraño sino que pudiera decir que salí de vosotros. Porque Dios, que gobierna todos los sucesos con suavidad, puede inspirar e inspira en el corazón de los diocesanos el afecto a su Pastor; pero también es verdad que lo hace, sirviéndose por su bondad, de medios naturales. Y ¡cuál más adecuado que poner en mí algo del espíritu que todos vuestros sacerdotes recibieron, y hacer que lo bebiera yo en la misma fuente que ellos? Además, habiéndome traído aquí, y habiendo sido yo alumno de este Seminario, no sólo el deber de mi cargo pastoral; no sólo la persuasión que tengo de que nada más meritorio puede hacerse ante Dios y la Patria como educar y formar sacerdotes dignos; no sólo aquel deber y este convencimiento, sino también la gratitud, me impelerán a poner todo mi empeño y solícitud de parte del Seminario Conciliar de Ntra. Sra. de Guadalupe.

La gratitud, ciertamente, porque el germen del espíritu sacerdotal que después se desarrolló en otras tierras, lu-

chando a veces con obstáculos, a veces influido por benéficos vientos, lo recibí en este Seminario, que, por doble título, llamo mío.

Ya veréis por todo esto, con cuanta solicitud preguntaría yo a vuestro Rector, cuando me vió en Jalapa, si había ya Seminario en Querétaro. El os dirá que si no fué esta mi primera pregunta, sí fué de las primeras. Gratamente supe entonces que existía, y más gratamente acabo de saber ahora las peripecias, vicisitudes y trabajos por que ha atravesado. Germen bendito por Dios, conservado por aquel varón ciertamente insigne, el Sr. Arcediano D. Florencio Rosas, y desarrollado por la solicitud de los Sres. Vicario y Provicario, espero que llegará a ser de nuevo aquel árbol que daba sombra a los animales de la tierra, y en cuyo espeso follaje se albergaban las aves del cielo. Y abrigo tal esperanza, porque confío en Dios, en los superiores y en vosotros, jóvenes seminaristas: en Dios, que fecundizará el trabajo; en los superiores, que lo seguirán impendiendo con inteligente abnegación, y en vosotros, que os prestaréis a ellos con docilidad y empeño.

Tengo para mí que, como el progreso consiste en el desarrollo de lo que existe, y lo existente no puede desarrollarse si no tiene profundas raíces en el pasado, hay que respetar muy delicadamente las buenas tradiciones.

Buscaré empeñoso las vuestras, y las conservaré con religioso respeto. Sustentado en ellas, el Seminario, sin repudiar su pasado, será digno del presente y preparará su porvenir.

He visto con sumo agrado que la sociedad de Querétaro, representada por damas piadosas y caballeros desprendidos, han contribuido al desarrollo, con distintas ayudas. En nombre de Dios yo las bendigo por obra tan meritoria; derramo sobre esas personas las bendiciones del cielo, y de la tierra. ¡Dios les dé larga vida, vierta sobre ellas los bienes temporales y las corone con los eternos!

Y ¿qué diré a los Sres. Vicario y Provicario y a los demás superiores a quienes este plantel debe la vida?... Nada hay para los cristianos, y sobre todo para los sacerdotes, más dulce y satisfactorio que la aprobación del Prelado, porque es signo precursor de la de Dios, cuyo representante es. Yo, pues, en nombre de Dios os digo: ¡Bien,

siervos buenos y diligentes, que habéis repartido a los pequeños el pan en tiempo oportuno, bien: Entrad en el gozo de la conciencia del deber cumplido!

Señores, el Seminario se ha salvado; pero es necesario conservarlo. ¡Dios haga que todos los fieles de la Diócesis pongan todo su empeño en ayudarlo y protegerlo! Ahora todo lo necesitamos y todo nos es valioso. No cuenta ni con el oro ni con la plata, sino con la caridad de los queretanos, que Dios Ntro. Señor mueva y nos ayude para conservarla.

A. M. D. G.



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

A. M. D. C.

0

8

31
④

31

④

F1331
M58
v.26

1020003982
108248

AUTOR

TITULO
Miscelánea Queretana

Laura

